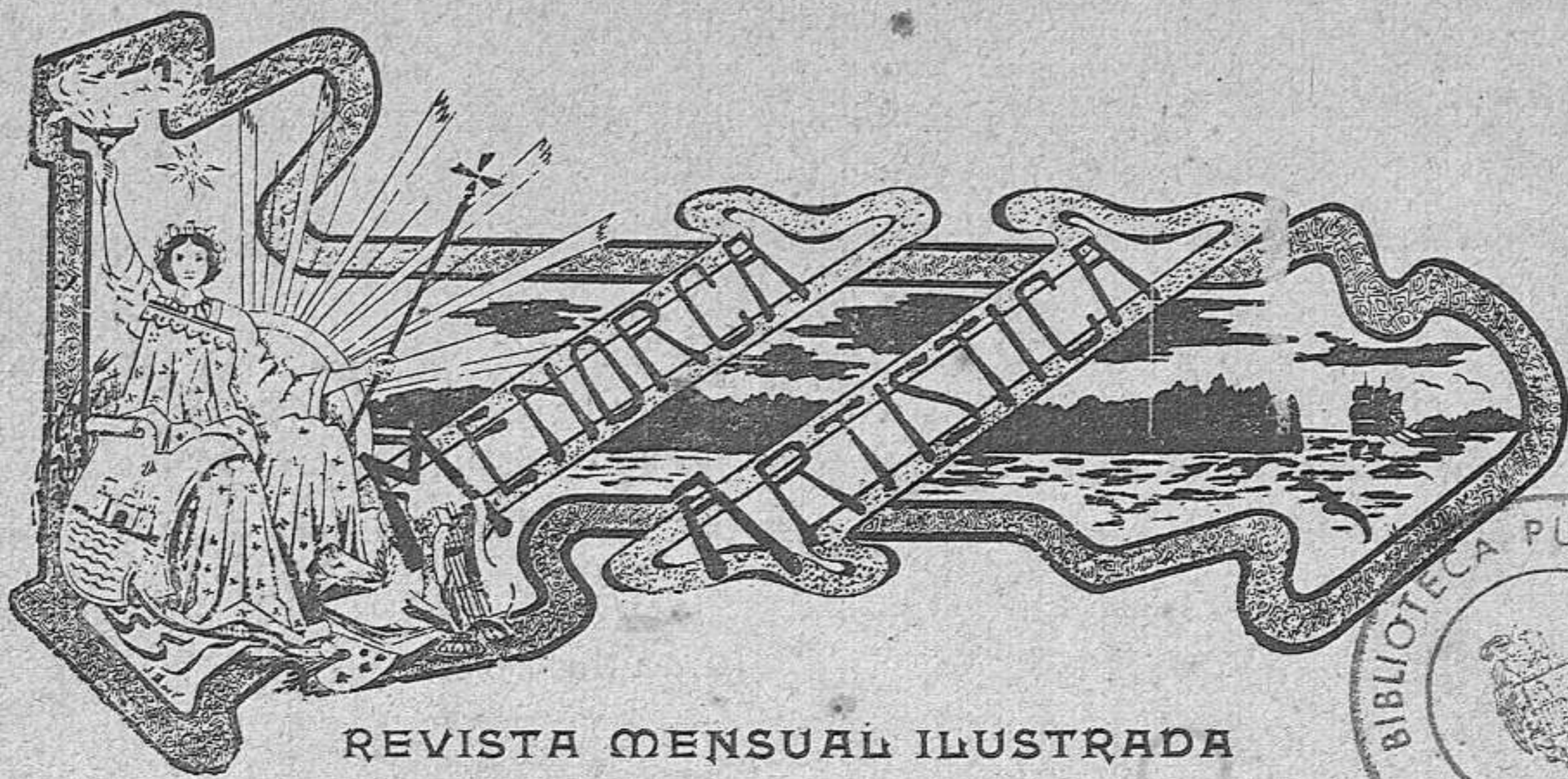


S.M. / R. 60



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA



AÑO II.

CIUDADELA, 28 DE FEBRERO DE 1905.

NÚM. 22.

# ORFILA

Mucho sorprende á los innumerables viajeros y turistas que visitan el espacioso y seguro puerto de Mahon y su risueña Ciudad, un medallón con un busto en bajo relieve que se vé en la parte principal de la fachada de la casa n.º 11 de la antigua calle de las Moreras, bajo el cual hay una lápida conmemorativa que lleva la siguiente inscripción: «El Doctor D. Mateo Orfila y Rotger nació en esta casa el día 24 de Abril del 1787». Es muy natural que pregunten al momento, como no preguntaba yo á mis padres cuando era niño: ¿quién es este señor? Y los mahoneses ¡vergüenza dá el decirlo! solo sabemos contestar que fué un célebre médi-

co que murió en París, punto de su residencia habitual.

Sin embargo, á nadie doy la culpa de tamaña ignorancia en cosas que tan de cerca nos atañen, pues si bien es cierto que mis compatriotas se interesan muy poco por las cosas y personas y hasta por los bienes materiales y adelantos de nuestra pequeña patria, hasta el extremo de que nuestras principales glorias yacen sepultadas bajo la fría losa del olvido; tambien es cierto que al incomparable Orfila muy pocos mahoneses le conocieron personalmente porque en París estudió y recibió los grados académicos, en París contrajo matrimonio y adquirió su celebridad y

por último en París murió quedando sus restos mortales en aquella nobilísima ciudad.

\*\*\*

Hijo, nuestro biografiado, de noble familia mahonesa estudió Humanidades con el nunca bastante bien ponderado profesor alemán Carlos Ernesto Kook, quien por aquellos tiempos dirigía en esta Ciudad un colegio montado con todos los adelantos de la época y en el que se educaba la juventud estudiosa, habiendo salido de él hombres de tan vasta erudición como el que hoy nos ocupa y el no menos digno de encomio D. Jaime Alaguer, de quien nos proponemos hablar tan pronto como se nos presente ocasión propicia como la presente.

A los quince años había estudiado Orfila las Humanidades con singular aprovechamiento y conocía ya varios idiomas; pero antes de entrar en los estudios superiores hizo un viaje por Egipto y por Italia, y á su regreso empezó á manifestar su invencible afición al estudio de las ciencias físicas y matemáticas en las que mereció unánimes aplausos de cuantos profesores le trataron; decidiéndose por último á cambiar la carrera de piloto por otra mucho más noble y en la que pudiera ser más útil á la hu-

manidad, á cuyo fin pasó á Valencia en 1805 donde estudió el primer curso de Medicina en el que mereció la calificación de Sobresaliente.

Pasó después á continuar sus estudios en Barcelona, y en poquísimos tiempo aprovechó tanto que, la Junta de Comercio de aquella acuerdo concederle una renta anual de 6000 reales, con el único objeto de que se trasladase á Madrid y París para perfeccionarse en el estudio de la Química y la enseñase después en la capital del Principado.

Durante los trastornos ocasionados con motivo de la guerra de la Independencia, quedó desligado de todo compromiso, y habiendo recibido en París, en el año 1811, después de muy brillantes ejercicios, la borla de Doctor en Medicina, abrió escuela de Química botánica, Anatomía y Medicina legal, la que llegó en brevísimo tiempo á ser el aula más frecuentada de aquella ilustrada Ciudad.

En 1815, se unió en matrimonio con la distinguida señora Mme. Lasueur, que poseía vastos conocimientos en el arte difícil y encantador de la música, y en el año siguiente Mr. Lefébre, primer médico de cámara de S. M. Cristianísima, le ofreció una plaza entre los



Dr. D. Mateo Orfila y Rotger

médicos al servicio del real palacio, por cuyo motivo rehusó la cátedra de Química en Madrid con que le brindaba el voluble monarca español Fernando VII.

A partir de esta fecha llovieron sobre Orfila honores y distinciones, empleos y títulos; todo lo merecía, empero, el hombre infatigable que en medio de tantas ocupaciones ha sabido escribir obras tan excelentes como las que le han dado fama universal. En 1.º de Marzo de 1819, siendo ya miembro del Instituto Nacional, fué nombrado catedrático de Medicina legal, y en el año siguiente fué elegido presidente de todas las juntas médicas de París, al desempeño de cuyo cargo dedicó toda su actividad y energías logrando coartar los abusos que en aquellas se habían introducido. Mas el título que principalmente le honra es el de Decano de la Facultad de Medicina y Vocal del Consejo Académico que recibió en 1.º de Mayo de 1831 y que miró siempre, no como distinción, sino como carga pesadísima que á mucho le obligaba y cumplió su cometido, introduciendo en la Facultad, reformas de tal importancia que se hallan vigentes todavía á pesar de los modernos adelantos en todos los ramos del humano saber.

Este ilustre académico falleció en

París el día 12 de Agosto del año 1853, habiendo sido su entierro una verdadera marcha triunfal en que se demostró palpablemente las simpatías de que gozaba entre todas las clases sociales de aquella Ciudad.

\*\*\*

Si se puede, con verdad, llamar á los hombres inmortales, Orfila no ha muerto, vive en sus obras, que causan la admiracion de cuantos las estudian detenidamente.

Profano del todo, como soy en la Medicina, temo que de mi pluma brotase algun garrafal desatino que pusiera en evidencia mi nulidad, si me atreviera á panegirizar los escritos de mi ilustre compatriota, juzgaré su mérito solamente por la popularidad y fama que han alcanzado entre los hombres de ciencia.

La extension que debo dar al presente artículo no me consiente enumerar cada una de las *catorce* obras que tiene publicadas y de las cuales tengo yo noticia, entre las cuales no incluyo la cooperacion valiosa é incansable que prestó á la publicacion del grandioso « *Nouveau Dictionnaire des Termes de Medicine, Chirurgie, etc.* »

La obra *Traité des poisons tirés des trois regnes, ou Toxicologie general* » ha logrado el honor de que se hicieran cinco ediciones, y de

ser traducida al castellano por don Pedro Calvo Asensio.

Los «*Elements de Chimie Medicale*» han sido editados seis veces en París, y ha sido traducida al castellano dos veces. Por esta obra mereció el autor ser considerado como el primer químico de Europa.

«*Secours á donner aux personnes empoisonnées sur asfixies*». Se conocen de esta obra cuatro ediciones en francés y versiones al castellano, alemán, inglés é italiano.

De las «*Leçons de Medicine Le-*

*gale*» se hicieron cuatro impresiones y una traducción.

Fundó en París el museo «*Du-puytren*» y otro que lleva su nombre para cuyo perfeccionamiento legó á su muerte 121,000 francos.

Hombre tan cargado de méritos como de honores fué á la vez tan humilde que jamás ostentó sobre su pecho otra condecoración más que la insignia de Caballero de la Legion de Honor con que fué honrado por el rey de los franceses, cuando era su médico de cámara.

(Se continuará)



## Glose de Joseph Vivó

Un homu á vuitante añys  
Ja h' acabat s' alegria,  
Qu' ab un garrot en sa má  
No pot anar allá ahont voldría,

Y si té cap fi ó fia  
J' al voldrían enterrá,  
Perque troban que ja fá  
Mes nose que compañía.

---

## ADVERTENCIA

Causas ajenas á nuestra voluntad nos han hecho demorar, más de lo conveniente, la publicación de este número de *Menorca Artística*. Hemos tomado las medidas convenientes para que en adelante aparezcan los números con más regularidad, y esperamos conseguirlo.

No dudamos que la benevolencia de nuestros abonados nos dispensará esta falta involuntaria.

---

---

## Por el campo de la Historia

---

**M**AS propia sería, sin duda, dado el nombre que ostenta esta «Revista», una excursión por el campo del Arte, estudiando sus diversas manifestaciones en nuestra isla. Estudio por demás curioso, para el que se necesitan conocimientos nada comunes y multiplicadas investigaciones que exigen una buena dosis de paciencia, tanto más cuanto que no abundan entre nosotros las obras de arte.

Los estudios históricos, sin embargo, no se pueden considerar como extraños en las columnas de «Menorca Artística», ya que entran en el programa que sus fundadores se propusieron desarrollar.

La ignorancia, el descuido, la mala fé de los historiadores producen, como es natural, confusión y errores; por esto en la historia de todos los países suele haber puntos oscuros, que conviene dilucidar, mayormente cuando son de alguna importancia. A nadie, por tanto, parecerá extraño que semejante fenómeno se vea reproducido en nuestro país. Un punto en particular, se me ofrece al presente, sobre el cual me permito fijar la atención

de mis lectores. Se trata de saber si la imagen que se venera en el Monte-Toro tiene la antigüedad que la suponen los menorquines, ó si es más bien de fecha relativamente moderna. Esto último sostienen algunos; veamos con que fundamento.

El primero que publicó semejante especie fué el Dr. Domingo Marqués, notario de esta ciudad, el cual en 1622, asistió á una solemne rogativa para alcanzar del Señor aguas saludables para nuestros campos que padecían una pertinaz sequía. Entonces fué traída á esta ciudad la Imágen de Ntra. Sra. de Monte-Toro, en solemne procesión; el Dr. Marqués, testigo ocular de aquella extraordinaria manifestación de fé y de piedad de los menorquines, escribió la reseña de la peregrinación, y con este motivo añadió algunas noticias acerca del hallazgo de la Sta. Imágen, diciendo, además que «esta miraculosa imágen fué venerada por todos los fieles de esta isla, hasta que sucedió la desgracia de incendiarse aquella iglesia y haber desaparecido la referida imágen..... pero que siete obispos que iban ó venían del Con-

cilio de Trento fueron sorprendidos por una tempestad en las inmediaciones de Menorca, y uno de ellos que llevaba la imagen prometió darla á la primera iglesia que encontrasen, despues de salvados. Entraron, en efecto, en el puerto de Fornells ignorando en donde se encontraban, pero viendo el edificio sobre el Monte-Toro subieron á él y despues de haber consagrado la iglesia dejaron en ella la Santa Imágen.» Tal es poco más ó menos lo que dice el Dr. Marqués.

Los autores que se han ocupado de los sucesos en cuestion, son el Dr. Ramis en el *Apéndice al Extracto del Pariatge*; dice poco más ó menos lo mismo que el Dr. Marqués, de quien los tomó. D. Francisco Barceló en unos *Anales de Menorca*, que no sabemos se hayan impreso, conservándose solamente algunos ejemplares manuscritos. D. Rafael Oleo en su *Historia de la isla de Menorca* publicada en esta ciudad en 1876; D. Pedro Riu-davets en un folleto titulado *Fragments de la Historia de Menorca* (Mahon 1882) y tal vez algùn otro que no recuerdo en este momento.

No se sabe de donde sacaría el Dr. Marqués la noticia que intercaló en su reseña, acerca del incendio de la iglesia de Monte-Toro y de la desaparicion de la Sta. Imágen, pues no hay noticia de que exista documento alguno anterior al siglo XVII que trate de semejante cosa, ni consta tampoco en los manuscritos que se guardaban en el Monte-Toro. Puede ser pues,

considerado el Dr. Marqués como el primero que se ha ocupado de tan extraños sucesos. Se ignora igualmente la impresion que causaría en los menorquines el escrito del Dr. Marqués; parece, no obstante, que como no se imprimió, que se sepa, no se divulgaría mucho y pronto quedaría olvidado, quedando empero, muy viva y pujante la devocion á la Sma. Virgen de Monte-Toro. A principios del siglo XIX el Dr. Ramis lo sacó del olvido en que yacía en los archivos y dió cuenta de él en la obra ya citada, sin prestar pero grande fé á lo del incendio, antes bien dudando de ello. El Sr. Oleo al ocuparse del mismo asunto dice que lo tomó del Dr. Marqués; lo mismo manifiesta el Sr. Barceló y tambien el Sr. Riu-davets, aunque este último es de creer que lo tomaría del Dr. Ramis. Resulta, pues, que todos los que han hablado del asunto que nos ocupa la han hecho, por confesion propia, bajo la fé del Dr. Marqués, que resulta el único testimonio á favor del mismo.

Ahora bien; ¿merece entera confianza el Dr. Marqués, de tal manera que á ojos cerrados se haya de prestar fé á lo que relata? En todo lo que afirma como testigo ocular no hay inconveniente, y además su reseña coincide con otras que sobre el mismo asunto se escribieron; pero tocante á lo que refiere acerca del incendio del Santuario su testimonio me parece de muy poco peso.

En efecto; habla de aquel suceso

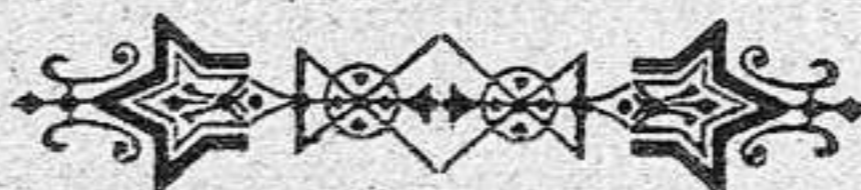
de una manera bastante vaga, pues no precisa el tiempo en que acaeciera el tal incendio; y al hablar de los obispos que traían la nueva imágen dice que *iban ó venían* del Concilio de Trento; es decir, que ya en el siglo XVII nos presenta aquellos sucesos como envueltos en las sombras del misterio, siendo así que caso de haber ocurrido, debió ser en tiempos no muy lejanos á los que alcanzó el Sr. Marqués. ¿Quién no vé que semejante proceder deja mucho que desear, y que no se puede atribuir mucho valor á semejantes afirmaciones? Si se tratara de épocas remotas se comprende que estuvieran envueltas en nebulosidades, pero los sucesos extraños á que nos referimos debieron ocurrir, á ser ciertos, á últimos del siglo XV ó á principios del XVI, es decir, en unos tiempos que el doctor Marqués podía alcanzar con la mano, digámoslo así.

En efecto; en 1424, el Rdo. don Andrés Ribes, capellan del Monte-Toro, otorgó su testamento, legando sus bienes al Santuario, en el cual en 1413, había fundado ya un beneficio. En aquellos tiempos, según testimonio del mismo Sr. Ribes, la imágen de la Sma. Virgen era muy visitada por la gran devoción que le profesaban los menorquines; la imágen que existía entonces en el Santuario era la anti-

gua, pues si los obispos que regalaban la nueva *iban ó venían* del Concilio de Trento, no podían haberla depositado todavía en aquel lugar, ya que el Concilio de Trento se abrió en Diciembre de 1545 y se cerró en Diciembre de 1563.

Segun el testimonio del P. Real que por muchos años fué Prior del Convento de Monte-Toro, en 1590, es decir solo 27 años después de de celebrado el Concilio de Trento, el Capellan de dicho Santuario renunció su beneficio juntamente con todas las propiedades de aquella iglesia, á favor del P. Gerónimo Fuxá, Prior del Convento del Socorro, de Palma de Mallorca. El Papa Clemente VIII, aprobó dicha renuncia en 1592 y mandó que la iglesia con todas sus pertenencias fuese entregada á los Religiosos de S. Agustín, de la cual se posesionaron éstos en 1595, edificando después la iglesia que actualmente existe. La imágen que entonces se veneraba en el Santuario era la que se venera hoy, no cabiendo ningun género de duda, que desde aquella fecha no ha ocurrido en el Monte-Toro nada parecido á lo que cuenta el Dr. Marqués, ni en aquellos tiempos podían traer una nueva imágen unos obispos que *iban ó venían* del Concilio de Trento que hacía tiempo se había cerrado.

(Se continuará)







# Los Escaparates

## ARTÍCULO DE COSTUMBRES

**R**EFLEJO exacto de nuestras ideas, retrato de nuestro estado social y tentación continua de la especie humana, bien merecen los escaparates ser presentados al público, como una de las obras predilectas de la época actual.

Ayer casi no se conocían sino en las grandes capitales: hoy adornan las calles y fachadas de cualquiera ciudad y pueblo.

Nuestros padres decían: «el buen paño en el arca se vende.» Nosotros decimos: «solo vende el que anuncia».

De aquí los escaparates, anuncio perpétuo y práctico, que tiene á todas horas seguros los lectores.

El cambio de costumbres, en los que compran, trajo el cambio de costumbres en los que venden.

Una magnífica luna de soberbio y diáfano cristal, por fuera, para que penetre fácilmente la mirada escudriñadora; varias lunas de cristal azogado, por dentro, paralelamente distribuidas para que los objetos se multipliquen hasta lo infinito, buscando lo maravilloso; y allí, entre aquélla y éstas, sobre cristales planos para dar paso á la vista, ó triangulares para deslum-

brarla con la descomposición de la luz en los siete colores del iris, coquetonamente dispuesto todo cuanto ideó el gusto más caprichoso ó el más refinado sibaritismo: ese es el esqueleto de un escaparate, presentado según el último modelo de la tiránica moda.

La verdad es que presentan un golpe de vista deslumbrador, pequeños paraísos en miniatura á los ojos de los espectadores. Y ¿porqué han de disfrutar unos, y no hemos de disfrutar todos, de aquellas cosas, en estos benditos tiempos de igualdad? Esa es la serpiente que silba en el oído de los contempladores de esos lujosos mostradores.

En un escaparate, que esté abierto al estilo modernista, ha de aparecer todo artísticamente barajado y confundido; lo necesario con lo supérfluo, lo sagrado con lo profano; el oro, que no lo parece, junto con el doublé que parece oro; la plata humillada por el níquel, los lienzos derrotados por los cromos.

Es la imagen de la época, que de todo se cansa y sólo pide impresiones.

En los escaparates se encuentra todo: lo bonito y lo feo; lo bueno

y lo malo; lo útil y lo perjudicial; lo honesto y lo lascivo; lo artístico y lo monstruoso: junto á la imágen angélica de un Santo, la torpe fotografía de una suripanta; los libros peores, magníficamente encuadernados, revueltos con los mejores, que suelen llorar su pobre desnudez; al lado de la víctima, el verdugo.

El escaparate es el templo en donde se rinde culto práctico á la diosa libertad; culto á la forma, se entiende, porque el fondo no existe..... como no sea un fondo deplorable.

Fijaos en cualquiera.

Allí, por lo general, lo supérfluo es mucho; lo necesario muy poco. Pero ¿quién vé y no compra? ¿Y á

quién se le ocurre hoy comprar lo necesario, estando á sus alcances lo supérfluo?

Allí está lo bueno y lo malo, es verdad; más como el saber elegir es de pocos, se vende más de lo malo que de lo bueno. ¿Y á qué escoger lo bueno, si en esta sociedad no sirve más que de estorbo?

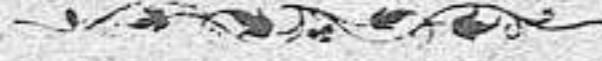
Los escaparates se multiplican en todas partes y no es de extrañar, porque ¿qué es el mundo sino un inmenso escaparate, desde los paseos y teatros, hasta las mismas Cortes que nuestros gobiernos convierten en grandes mostradores de miserias, escándalos y malos ejemplos?

GABRIEL VILA, PBRO.





## Del temps vell



**E**n aquell temps jo era un atlot, y are n'han comparegut ja ses ruas á sa cara, y els cabells qui no han caigut han tornat blanchs. Es qu'han passat molts d'anys, perque es necessari tenirne colqu'un per recordarse de quant ses muradas rodavan tota sa ciutat, y en sa nit es tancavan ses portas, de manera que si hi havia colqu'atrasat no podia entrar, á no ser que anás á voltá per es plá y pujás per sa costa d'es peix, perque es *Portalet*s eran sa sola entrada qui quedave oberta. ¡Es *Portalet*s! Quina llástima qu' en aquells temps no hi hagués fotógrafos, com ara, que ni hi há un formigué! Perque nó hi ha dupta que haurian pres una vista d'es *Portalet*s y de sa torra que hi havia en es costat, y per cert qu' aquellas ruinas eran imponents y causavan respecta; haurian pogut donar asunto per un cuadro.....

Destruir sas muradas fonch sens dupte una millora, els aires circulan mes, á vegadas un poch massa; sa població ha pres mes extensió, han desaparegut aquells carrerons de *derrera sa murada*, y per surtí de sa ciutat no havem d'anar á cercar es portals d' *Artruix* ó d' *en Sales*, com antes; tothom entre y

surt per allá ahont vol... pero diguin lo que vulguin; ses muradas eran un passeig deliciós; en s'hivern á ses horas de sol, quant no feya vent, hi feya un está d'angels, y per estendra sa roba no tenían mes que valé, y mentras tant sa vista s' extenia y es recreava. En s'estiu á hora baixa ó en sa vel·lada, hi corrian uns airets molt freschs y sanitosos.

Es passeig de sa murada s'inaugurava es dia de S. Jaume de cap vespra; solía pujar sa gent per sa costa des bastió de sa font y devallave en es Born á hora baixa, quant á S. Francesch repicavan per sas completas de Santa Anna, de manera qu' es passeig acabava ab aquell acte religiós. Sa gent de broma solía aprofitar ses vel·ladas sense lluna de s'estiu per anar á dir cosas *da't sa murada*, lo cual era una diversió en si mateixa molt innocent pero ocasionada á disgustets.

Com se gent prenia la fresca á sa porte des carré, se solía entaulá una conversa en to de broma entre es dalt y es de baix; aquells perque no los conaguesin feyan una veu extraña, ja fos veu de nas, ó una veu prima ó escardada, y ab

aquellas conversas sortían moltes cosas raras que divertían sa gent, pero á vegadas mortificavan y enfadavan.

A un altra diversió donavan lloch ses muradas. Despues d'haver sopat, s'en solía anar á pendre sa fresca, un rancho de gent, casi tot donas y atlots, pero hi solía anar també algun homo per acompanyar-los. Pujaven per sa costa des bastió de sa font y seguint sa murada, al trobarse en es dret de Sant Antoni, plantavan bordo. Allá comensaven á cridar fort, y sentían s'eco, perque en aquells segons, no hi havia fora porta altre edifici que Sant Antoni, si esceptuan es molins de vent. S'eco es sentía molt bé en

ses nits tranquiles y axó era una gran vega per els atlots. No era tampoch cosa extraña en aquell temps veurer uns cuants bergants qui es diumenje de cap vespra solian anar á menjar una cindria dalt sa murada.... Pero ja ni ha prou.

Ara tot axó *ha passat á sa historia*; de sas muradas no quedan mes qu'unas pocas ruinas y es bastió des Born y es bastió de sa Font qui s'alsa majestuós, imponent, sobre tot mirat d'es Plá. Pero no te ja aquella airosa *garita* á s'angul qui mira á tramontana, en canvi l'hi han ficat una mirandilla que si té molt bona vista no te mica de gust artístich.

X.



## ¡VŒ VICTIS!

Baix la destrál d'atlétich llenyater  
caigué la soca de la airosa alzina,  
y jau abandonada, com ruína,  
la qui era encant de lo ressech terror.

N'es el escarni del herbam rastrer  
la qui n'era del bosch capdal regina:  
no hi nía ya en sa fronda gegantina  
ni hi canta l'au s'amor y son plaher.

Noble guerrer vensut en la batalla,  
jau el fortíssim tronch caigut en terra,  
sobre éll rossega lo reptil inmond.

¡Ay, del vensut! ¡Ay, del qui l'aspra dalla  
de la desgracia y la dissort aterra!

¡Fins los reptils li escupirán al front!

ANGEL RUÍZ Y PABLO.